

El pensamiento y la obra de Joaquín Costa

Eloy FERNÁNDEZ

Universidad de Zaragoza

Contribuciones a la Economía

<http://www.eumed.net/ce/>

1. INTRODUCCIÓN. EL REGENERACIONISMO

La pérdida de las últimas colonias provoca en España, y ésta es la consecuencia más conocida popularmente, un profundo cambio literario, en lo que, aun sin acuerdo de sus protagonistas, conocemos como la "generación del 98". No nos fijaremos ahora en ellos, entre otras cosas porque se trata de un grupo de enorme importancia en nuestra cultura del que, sin duda, todo el mundo ha estudiado una buena panorámica al menos en el bachillerato, sino en los propiamente reformadores sociales cuya "característica del espíritu regeneracionista es su origen anterior al 98 y su orientación más administrativa y económica que política".

Jover ha caracterizado así el término: "impreciso y ambiguo, el término "regeneracionismo" cubre con su realidad social, con su carga utópica e incluso con su adulteración desde el poder, buena parte de la vida pública española de finales del XIX y comienzos del XX. Una realidad social: la actitud de una burguesía media, disconforme con el sistema y con la praxis política de la Restauración. Una corriente ideológica, de orientación reformista, de impostación predominantemente positivista -aunque no exenta de sólidas aportaciones krausistas, historicistas y tradicionales-, estrechamente conectada con la realidad social recién aludida e impregnada, como ella, de una fuerte carga utópica. Y, a partir del 98, un determinado "rejuvenecimiento de imagen" por parte de la misma clase política, que asumirá desde el poder temas y actitudes formalmente regeneracionistas... [Y] un sustrato común: la percepción de que 'el sistema no funciona', o no funciona como debiera; percepción que es un hecho de psicología colectiva que se irá intensificando a lo largo de los años noventa y que se convertirá en clamor a partir del 98".

¿Quiénes son estos voceros principales de la regeneración? Veamos, de una parte está el grupo aragonés: el geólogo Mallada, el jurista Costa y sus discípulos, entre los que destaca el criminólogo Salillas, el gran histólogo Ramón y Cajal. De otra, los castellanos, Macías Picavea, catedrático de Instituto en Valladolid y Joaquín Sánchez de Toca, célebre político conservador madrileño. Si a ellos añadimos al diplomático granadino Ganivet, tendremos la plana mayor del movimiento, tan espontáneo como falto, desde luego, de coordinación, si bien la figura de Costa ocupa un indudable liderazgo moral. Cito de nuevo a Jover, que se refiere a "la personalidad de Joaquín Costa..., con mucho la más egregia del regeneracionismo, al que puede simbolizar -incluso en sus contradicciones-, pero al que, al mismo tiempo, desborda por la complejidad de su formación, por la amplitud de su obra e incluso por su propia biografía pública"¹.

2. LA FIGURA DE COSTA

El hasta hace un par de décadas difícil acceso a las obras de Costa, editadas o inéditas, es posible a partir de los trabajos de George J.G. Cheyne, autor de una cuidada biografía², una excepcional bibliografía³, y, entre otros trabajos diversos, la recopilación de su excepcional correspondencia con Giner de los Ríos, Rafael Altamira, y su amigo el escritor oscense Manuel Bescós. A ello, por resumir, hemos de añadir que entre 1960 y 1995 se han publicado varias docenas de libros importantes, si bien en su mayoría reiterativos y volcados a los aspectos políticos y sociales. De mayor interés es la cuidada edición de doce volúmenes de su obra por la misma editorial Guara de Zaragoza, entre 1981 y 1984, secuencia recientemente renovada por la Fundación Joaquín Costa, editora además desde 1981 de trece volúmenes de interesantes Anales. Por su parte, tras la recuperación de una notable cantidad de documentos, por cesión del Archivo Histórico Nacional o por compra en subastas, se han centralizado en el Archivo Histórico Provincial de Huesca⁴ la mayor parte de los fondos manuscritos, salvo los que la familia guarda en la casa de Graus⁵. En fin, y no en último lugar, aludiré a mis propios trabajos y a la monumental edición recopilatoria de los de Alfonso Ortí, "En torno a Costa".

3. UNA BIOGRAFÍA COMPLEJA. EL EDUCADOR

Joaquín Costa Martínez (Monzón, Huesca, 14-IX-1846 - Graus, Huesca, 8-II-1911). Político, jurista, economista e historiador.

De familia muy humilde, trabaja y estudia en Huesca -Magisterio, bachiller-, París (1867, Exposición Internacional) y Madrid, donde se doctora en Derecho (1872) y Letras (1875).

Escribe *La vida del Derecho* (1876) y es profesor auxiliar de esa Facultad en la Universidad Central, cargo al que renuncia en protesta por la política educativa de la Restauración (v.), junto a Giner de los Ríos (v.) y otros miembros de la *Institución Libre de Enseñanza* (v.), a la que se vincula dirigiendo su *Boletín* (1880-1883), dando clases y participando eficazmente en el Congreso Pedagógico Nacional de 1882.

4. JURISTA Y ECONOMISTA

Oficial letrado en Cuenca y luego en Huesca (1877-1879), durante la estancia en su provincia natal redacta *Cuestiones celtíberas: religiones; Organización política, civil y religiosa de los celtíberos, y Derecho consuetudinario del Alto Aragón*.

De nuevo en Madrid, trabaja como pasante, colabora en la *Revista de España*, en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* y en la *Real Academia de Jurisprudencia* (donde presenta sus *Estudios jurídicos y políticos y Teoría del hecho jurídico individual y social* y, más adelante, en 1887, será profesor y hará un *Plan de una Historia del Derecho español en la antigüedad*) y participa en varios congresos, entre ellos muy destacadamente el *Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, en Zaragoza (sobre el que publicará más tarde un buen estudio).

Su orientación, cada vez más política, viene del estudio de las raíces populares, desde la conciencia de la situación del mundo rural, tras participar en los *Congresos de Agricultores y Ganaderos* (1880-1881) a su *Introducción a un tratado de política textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península* (1881).

Una introducción activa en la coyuntura internacional española le lleva a participar en numerosos mítines y conferencias africanistas y abolicionistas, planteando su visión de *El comercio español y la cuestión de Africa* (1882), dirigiendo el *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil* (1883), participando en la fundación de la *Sociedad de Africanistas y Colonistas*, y dirigiendo las expediciones al Africa occidental y ecuatorial y la *Revista de Geografía Colonial* (1885-1887)⁶.

Un nuevo giro biográfico lo constituye su acceso al cuerpo de notarios (Granada, Jaén), abogando inmediatamente por la *Reorganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia* (1890).

5. LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS

Pero su progresiva enfermedad de atrofia muscular le recluye en el amado y familiar Graus (Huesca), desde donde, sin embargo, organiza a la *Liga de*

Contribuyentes de Ribagorza con claro sentido de reivindicación socioeconómica, que deriva en movimiento político.

De ahí surgen varias campañas por todo el Alto Aragón (1892 en adelante), con diverso éxito. Uno de los grandes temas es siempre la potenciación de la producción agraria gracias al regadío, mediante obras hidráulicas que debe hacer el Estado, en opinión de Costa. Tras regresar, por fin (1893), a una plaza de notario en Madrid, tiene ahora una visión mucho más política y científico-social, preparando su magna obra *Colectivismo agrario* (1898), (en que hace una dura crítica de la destrucción por las desamortizaciones y otras prácticas, de ancestrales sistemas de propiedad comunal, que describe muy documentadamente) y galvanizando a la opinión pública a raíz del *Desastre* del 98.

En el segundo tomo del Colectivismo Agrario en España (1898) presenta Costa los hechos, lo que viene a ser una amplia Historia Económica de los sistemas de propiedad y sus diversas modalidades (desde los cotos a las tierras concejiles y comunales), las formas de explotación, etc., remontándose a dos siglos antes de nuestra era; también, con notable agudeza, trata del control sobre el agua y sus diversas formas de propiedad, de las cofradías pesqueras, etc.

Con sus mensajes a las Cámaras Agrarias aragonesas consigue la creación de una Asamblea Nacional de Productores, que junto a las Cámaras de Comercio que lidera Basilio Paraíso (v.) y a las clases propietarias castellanas dirigidas por Santiago Alba (v.) forman la *Unión Nacional*, especie de nuevo tipo de partido político populista y muy crítico con el sistema de la Restauración.

6. TRAS EL DESASTRE: LA UNIÓN NACIONAL

Sin embargo, consciente de sus limitaciones, se alía con el movimiento de las Cámaras de Comercio que lidera Basilio Paraíso y a las que reúne en asamblea nacional en Zaragoza el 20 de noviembre de ese mismo año, y con la Liga Agraria de las clases propietarias castellanas dirigidas por Santiago Alba. Aunque no está de acuerdo Costa con la mera forma de "Liga" -cree imprescindible un partido- aporta su potencial político, la agrupación de sus pequeños y medios propietarios agrarios aragoneses. Insiste en su idea en la reunión en Zaragoza de la Asamblea Nacional de Productores (15 al 20 de febrero de 1899), que se constituye en Liga Nacional de Productores.

Sin embargo, de la conjunción de las Cámaras de Comercio, nuevamente reunidas en una ambigua y confusa segunda asamblea nacional en Valladolid, el 14 de enero de 1900 (un auténtico golpe de mano para adelantarse al temido y muy seguro liderazgo de Costa, nombrando presidente a Paraíso y secretario a Alba), y la citada Liga (que suspende su prevista asamblea en Sevilla en aras de un difícil acuerdo), nace la *Unión Nacional*, organización indefinida, especie de grupo de presión sobre los gobiernos, de tipo populista y muy crítica con el sistema de la Restauración. Una propuesta que robará por un momento muchos militantes al republicanismo, como acaba de estudiar Monserrat Serrano. Allí están, aunque diluidas, las ideas de Costa. Pero sin el método de Costa, sin convertirse en partido político.

Así y todo, Costa acató la Unión Nacional, integró sus fuerzas, aceptó un cargo en el Directorio, redactó el mensaje de queja y protesta al Congreso de los Diputados que se publicó en la prensa el 1 de abril. Lo que no funcionó es la prueba de fuerza de sacar manifestaciones a la calle: se prohibió la de Madrid, y se autosuspendieron las demás. Reunidos en la casa de Costa, en Madrid, Paraíso pugna por acciones directas espectaculares como una huelga de contribuyentes, mientras Costa cree improbable un alto seguimiento de esa medida y más seguro y profundo el trabajo de un partido político, educador del pueblo.

En todo caso, enemigo de enviar escritos a Palacio, Costa propone que si se cierra un solo establecimiento por impago del tributo trimestral, cierren todos los demás. Pero eso parece excesivo a sus compañeros de conspiración. Paraíso, en fin, renuncia a la huelga de tributos y hace amago de dimitir, para recuperar fuerzas y replantear la estrategia de Costa... sin Costa. El programa es breve y moderado y, según anuncia Alba en *El Liberal* el 19 de octubre, para presentarse a elecciones. Poco antes, Costa, contrariado por tantas maniobras e incoherencias, había planteado (septiembre de 1900) su separación del Directorio de la Unión Nacional. Los gremios madrileños se alejan también de Paraíso, escandalizados por el vuelco electoralista. La Unión todavía celebra un mítin en Barcelona en abril de 1901, pero pronto Paraíso y Alba se aseguran sendos escaños de diputados liberales mientras Costa, que sueña aún con un partido de intelectuales, vira hacia la Unión Republicana.

Ante este intento, singular, de creación de un partido político que no llegó a cuajar, Cheyne, con su penetración, ha escrito: "la pregunta que parece pertinente hoy día no es ¿por qué fracasó la Unión Nacional?, sino ¿por qué hombres de saber y juicio reposado llegaron a creer que podía triunfar tal

movimiento?". Y concluye, en otro lugar, que la Unión Nacional "fracasó por llevar en sí los gérmenes de su propia desintegración". Y es que, como escribiera Fernández Almagro, "un pronunciamiento como el que soñaban Costa y Paraíso, haciendo de los mostradores y escritorios un sustitutivo de las románticas barricadas callejeras, era muy difícil de llevar a efecto". O que, como añade Carlos Forcadell, "lo imposible fue encontrar un discurso y una práctica política que abarcara la enorme complejidad de las clases medias, urbanas y agrarias, fracturadas en intereses e ideologías y profundamente diferenciadas, tanto por su composición como por su tipo de respuestas... Tras la experiencia de la Unión Nacional la comunidad de intereses de clase se manifestó con más fuerza (como temía Costa) que la comunidad de intereses corporativos".

Tuñón juzga que "Costa intuye, si no sabe, que el poder tal como está organizado, no acometerá nunca las reformas "regeneracionistas": querer un partido equivale a querer organizarse para acceder al Poder y ejercerlo. Pero, al mismo tiempo,... Costa no ha ahondado en la naturaleza de los partidos políticos, en sus bases sociales, en las condiciones para su existencia y funcionamiento". Ni ha comprendido que no va a "robar" militantes ni a los republicanos ni a los nacionalistas ni a otros sectores de la burguesía.

Pero sí sabe perfectamente Costa qué es un partido... y que no puede organizarlo ni dirigirlo, en sus condiciones. Es frecuente su queja en algunas de sus cartas a su amigo de Huesca M. Bescós de estar absolutamente solo: "Necesitaría tres cabezas y seis manos"; "...no puedo más. No hay otro secretario, ni otro oficial ni otro escribiente que yo, y el trabajo es enorme". En esas condiciones, es, realmente, una distracción inútil, que le enoja enormemente, la lucha por crear un movimiento político nuevo, la Unión Nacional. Por eso dice a Bescós y los amigos de Huesca: "No pretendo convencerles a Vds.; déjenme, sigan con ellos. Imagine si hubiera de sacrificar un esfuerzo gigante por cada uno que duda". Y lo mismo cuando, con rudeza, impreca a Altamira: "son Vds. tan difíciles todos, que ya me principia a doler la muñeca de haber escrito esta lata para V., seguro de que han de limitarse a encoger los hombros". Y, al ver que antes de ser invitados a participar en la Unión Nacional se adelantan a mandar calabazas, se pregunta: "¿Estorbaré yo?".

Continúan así las confidencias de Costa a su amigo Bescós: "¿Qué será de la Unión? No lo sé: no tengo gran fe, máxime estando yo tan atosigado y faltando medios. No quieren periódico, no quieren partido: nada de lo que hoy se

impone". "Malo es haberse metido en esto; pero una vez metidos, hay que intentarlo todo para no salir mal. Está interesado hasta el decoro..."

7. LAS GRANDES PROPUESTAS

La actividad de Costa, aunque afectado profundamente por el fracaso de la Unión Nacional, continuó, destacando su atribución de responsabilidades por la situación española a la propia monarquía en *Quiénes deben gobernar después de la catástrofe, Reconstitución y europeización de España*⁷ y, sobre todo, la espectacular encuesta realizada desde el Ateneo de Madrid con la colaboración de muchas grandes figuras de la cultura y la sociedad españolas (de Unamuno a la Pardo Bazán) sobre *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (1901), supondrá la marginación de Costa de los centros políticos del sistema.

Alberto Gil Novales ha visto con claridad la gran contradicción de Costa en su gran trabajo sobre *Oligarquía y caciquismo...*, "acaso el más importante de los publicados en España al alborear el siglo XX", pero en el cual Costa trabaja desde el Ateneo, con ánimo conciliador e invitando a numerosas personalidades del régimen de la Restauración al que trata de criticar a fondo: "Hacía falta romper con oligarcas y caciques, pero la información no los excluye: en cuanto hombres representativos de la cultura de su época"⁸.

En el resumen definitivo de la encuesta (1902) elabora un programa de "enunciados prácticos", casi su testamento político, en el que mezcla grandes horizontes y algunas obsesiones menores, casi comarcanas:

1. Cambio radical en la aplicación y dirección de los recursos y energías nacionales (presupuesto volcado en educación, colonización interior, obras hidráulicas, repoblación forestal, investigación científica, etc.)... "en suma, desafricanización y europeización de España".

2. Reforma de la educación en todos sus grados, "rehaciendo y refundiendo al español en el molde europeo" (el plan es muy detallado y se observa en él la impronta gineriana).

3. Abaratamiento rápido del pan y de la carne (aumentando la productividad y favoreciendo el crédito agrícola).

4. Mejoramiento de los caminos de herradura.

5. Suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua y de inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia. ¿Cómo? "Derogando las leyes desamortizadoras relativas a los concejos, autorizando a los

Ayuntamientos para adquirir nuevas tierras, creando huertos comunales... Donde esto no baste, expropiación y arrendamiento o acensuamiento de tierras...".

6. Legislación social (contrato de trabajo, seguro social, cajas de retiro).

7. "Sanear y europeizar nuestra moneda, mediante la europeización de la agricultura, de la minería y del comercio, de la educación nacional, de la administración pública y de la política, así general como financiera, que reponga la confianza de Europa en nosotros".

8. Creación de un poder judicial digno de su función.

9. *Selfgovernment* local. Municipalización de servicios públicos y de ciertas industrias o comercios (tranvías, teléfonos, alumbrado, baños, lavaderos, fuerza motriz, tahonas, carnicerías, hielo, etc.).

10. "Renovación del liberalismo abstracto y legalista imperante, que ha mirado no más a crear y garantizar las libertades públicas con el instrumento ilusorio de la Gaceta... sustituyéndolo por un neoliberalismo orgánico, ético y sustantivo, que atienda a crear y alianzar dichas libertades con actos personales de los gobernantes principalmente, dirigidos a reprimir con mano de hierro y sin tregua a caciques y oligarcas".

Como colofón, añade a estos diez puntos la necesidad de realizar a la vez y sin demora y por decreto todas las medidas anteriores, y propone la "renovación de todo el personal gobernante de los últimos veinticinco años, sin excluir *la representación actual del poder moderador*...".

Evidentemente, Costa ignora casi por completo el mundo industrial, y sus propuestas reformadoras agraristas (a la manera de Floridablanca de Campomanes, de Flórez Estrada) son bien poco revolucionarias. Pero globalmente se trata de una clara propuesta modernizadora, de mejoras legales e institucionales, "europeizadoras"...

En adelante, Costa será con frecuencia portavoz y jefe de fila de quienes proponen una respuesta mucho más positiva y activa a los graves problemas del país que la de la llamada "generación del 98", pensando en *la escuela y la despensa*, y constituyendo la cabeza del *Regeneracionismo*. Su revulsiva actitud frente al sistema del turno de partidos, sus denuncias de las torpezas y egoísmos de los políticos caen en desierto, pero le van concediendo cada vez mayor protagonismo moral.

Ese mismo año ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con un discurso sobre *El Problema de la ignorancia del Derecho y sus relaciones con el "status" individual, el referendum y la costumbre*. Todavía en

los años siguientes estudiará temas jurídicos relevantes, como *Derecho consuetudinario y economía popular en España* (1902)⁹. Su elección como diputado republicano viene en momentos en que ha perdido casi del todo la esperanza en regenerar España: ya nada le consuela, no desea ratificar con su presencia la corrupción política oficial.

8. RETIRO FINAL Y MUERTE

Su fracaso político -sin duda también atribuible a las divisiones y enfrentamientos con Alba y Paraíso- le radicaliza verbalmente, acercándose en sus últimos años al socialismo¹⁰. Derrotado, muy enfermo, se retira ya para siempre a su villa familiar, en la que inspira la singular publicación comarcal *El Ribagorzano*, y desde donde aún sale alguna vez para tronar (de ahí el sobrenombre de "León de Graus") contra proyectos gubernamentales como la peligrosa Ley Anti-terrorista, u ofrecer sus *Siete criterios de gobierno*. También desde allí se reafirma en su ideal republicano¹¹, matizado por el gran respeto que le inspira Pablo Iglesias¹².

Su muerte provoca una gran convulsión nacional, enterrándosele en Zaragoza al oponerse el pueblo al traslado de sus restos al futuro Panteón Nacional y no desear los políticos monárquicos un entierro multitudinario, capaz de presentarse casi como un plebiscito contra el sistema.

Ese mismo año aparecen todos sus discursos y escritos sobre *Política hidráulica*, en cierto modo su testamento político y una de las grandes batallas que ganará después de muerto, al impulsarse, años después, importantes planes de riegos en Aragón y en otros lugares de España¹³. Su obra es ingente, y no tuvo fortuna en la forma de editarse, difundirse, estudiarse, hasta la ejemplar tarea del hispanista británico George J.G. Cheyne y una serie de trabajos publicados a partir de los años 1960. Su propuesta de un "cirujano de hierro" como solución de urgencia a los problemas de España, sería instrumentada por la dictadura de Primo de Rivera y el franquismo, logrando casi una imagen desdibujada y confusa de su mensaje, radical, honesto, progresista. Su retórica, con bellos giros oratorios, llenos de citas cultas, vehementes, revelan una voluntad de estilo, que resulta rico y versátil, casi romántico. Su deseo de llegar al lector popular le lleva a escribir, además de centenares de artículos de gran difusión, algunas novelas didácticas como *Justo de Valdediós* (dada a conocer recientemente por Agustín Sánchez Vidal) o *Ultimo día del paganismo*, inconclusa.

Costa no estuvo casi nunca satisfecho de su vida y situación, ni aun de sus obras. En una nota, encontrada entre sus papeles de Graus, ("Biograph") que, a pesar de no llevar fecha, pude datarse por el contenido de la misma, en los años 1905 o siguientes, dice: "Siempre he llegado a deshora. Cuando quise ser catedrático, no quisieron mis jueces, o los que influían sobre los jueces; cuando quise ser diputado, no quisieron los electores, o los que mandaban sobre los electores; cuando quise ser gobernante (partido político Asamblea de Zaragoza) no quiso el país (en el hecho de desbaratar aquello con la cabeza desequilibrada de Paraíso, los unos; los otros, de no querer partido, sino liga); cuando quise ser notario, registrador, juez (notaría única, mis libros, Asamblea notarial, etc.), no quisieron los notarios ni el ministro; cuando quise ser labrador, no quisieron los tribunales ni el clero (La Solana, Ciudad Real)"¹⁴.

Sobre la influencia de Costa, no sólo en todo el grupo regeneracionista ya estudiado, sino en la conocida como "generación del 98", es imprescindible el estudio de Pérez de la Dehesa, que da muchas claves de los ecos costianos en Unamuno, Azorín, Maeztu y otros¹⁵. Se ha dicho, con acierto, que "Costa, como muchos de los intelectuales del 98, interesa, más que por lo que consiguió en los años finiseculares, por su influencia posterior, en los políticos del siglo XX"¹⁶. El eco de Costa se prolonga hasta nuestros días, y especialmente en la Dictadura de Primo de Rivera y la II República. Pero eso nos llevaría muy lejos¹⁷.

9. ALGUNAS OPINIONES SOBRE COSTA

Para concluir, tomemos algunas precisas valoraciones. La primera, la de Alfonso Ortí: "Quizás ningún otro intelectual, ni siquiera ningún otro político de la España contemporánea estuvo tan obsesionado con definir un programa de gobierno concretísimo y operativo -directamente "gacetable", según su propia expresión- como Joaquín Costa. Y sin embargo, tras su muerte, la evocación de Costa quedó bien pronto reducida a una representación estética: la de una figura emblemática con la que matasellar y archivar -desde el punto de vista teórico y político- el movimiento regeneracionista del 98, dándolo por históricamente clausurado"¹⁸.

Tierno ha destacado cómo "una de las cosas que más asombran de Costa es su optimismo fundamental pese a todas las vacilaciones con relación a la Nación, opuesto al pesimismo resignado, propio de la élite, que descubrimos en

Cánovas. Costa llega a insultar al país, pero en el fondo jamás dejó de confiar en su regeneración e incluso en su grandeza"¹⁹.

Luis de Zulueta, al prologar la única antología existente de Costa escribe: "He aquí una duda que ha de parecer trágica a todo español. ¿Es España un gran pueblo que no encontró a su hombre, es Costa el gran hombre que no encontró a su pueblo? Costa se indignaba unas veces contra la insensibilidad granítica de este país sin conciencia, sin voluntad, sin virilidad. Ciertamente es que, en cualquier otro país, la labor de Costa habría sido, sin duda, bastante, o para levantar una Patria, o para desencadenar diez revoluciones. Pero otras veces, el propio Costa pensaba más bien que este era un pueblo sencillo, recto, abnegado, pero perdido por sus directores; el buen vasallo que, como el Cid, no había un buen Señor. Quizás el pueblo y el hombre estaban dispuestos y faltaba sólo que llegase el momento celeste, la coyuntura histórica..."²⁰.

Por su parte, Gabriel Jackson ha señalado con lucidez en Costa insuficiencias tales como "su creencia en los hombres antes que en las instituciones, su falta de pensamiento político claro, su tendencia anticapitalista, la concentración de su plan económico en los problemas de la agricultura antes que en los de la industria, el deseo idealista de introducir las ventajas de la ciencia moderna sin destruir los modos de vida tradicionales". Sin embargo, y aunque su tragedia fue "que no hubiera ningún instrumento político adecuado para acometer su programa de política hidráulica", queda como gran activo que "el análisis de los problemas agrícolas... sigue siendo válido hoy en su mayor parte, y los resultados de su política hidráulica, donde ha sido aplicada, representa la forma más adecuada de reconstrucción en el siglo XX en España". Por todo ello, concluye Jackson, "Costa merece la atención de todo el que quiera comprender la España moderna"²¹.

10. LA VIGENCIA DE LA OBRA DE COSTA

Indudablemente, cuando nos planteamos el problema de la vigencia de una obra terminada hace casi un siglo, lo primero que se precisa es advertir que no se trata de aplicar sus análisis y consejos al pie de la letra. Costa logró en vida ver realizados algunos de sus sueños y profecías, como por ejemplo la inauguración en 1906 del Canal de Aragón y Cataluña, por el que tanto había luchado.

Ahora bien, si tras el éxito del I Congreso Nacional de Riegos celebrado en 1913 en su memoria y homenaje, tras la enorme importancia de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro y todo el sistema de riegos de la Dictadura de Primo de Rivera, primero, de la II República después y aun los planes de regadíos, pantanos y otras obras anejas durante el franquismo, nos preguntamos hoy si debemos seguir construyendo más pantanos, posiblemente la respuesta sea más compleja. No queremos inundar ya más tierras, no al precio de sepultar pueblos enteros bajo las aguas, no sólo o sobre todo para electricidad que nos sobra y se exporta.

Lo mismo habríamos de decir de otros aspectos que Costa estudió de modo incompleto: hoy ya no tienen sentido las colonias o protectorados, la vida es eminentemente urbana e industrial y de servicios (en cambio Costa miraba la realidad desde su origen de pequeño campesino), etc. Sin embargo, toda su crítica al sistema de la Restauración ha sido corroborada y confirmada por numerosos estudiosos de la época. Sus propuestas de desarrollo agrario, el impulso a las industrias agroalimentarias, las ideas sobre viviendas sociales, sus excelentes estudios jurídicos, históricos, antropológicos, incluso lingüísticos, permanecen como pasos muchas veces pioneros en todas esas ciencias.

El valor de la obra monumental de Costa, verdadero polígrafo, que hubiera sido un genio de dedicarse a una cualquiera de las numerosas disciplinas que abordó, es muy grande para la historia de la cultura. Y, sobre todo, en mi opinión, hay varias cuestiones que nos lo engrandecen y le constituyen en el más importante aragonés del último siglo y medio. Y es que hemos tenido muchos genios en este tiempo, encabecemos la lista con los Ramón y Cajal, Buñuel, Sender, Gargallo, etc. Pero, de todos ellos, quien más se ocupó de Aragón, quien más hizo desde el punto de vista científico y también desde el político aunque fracasara, fue Costa.

Su dignidad como investigador en las Ciencias Sociales, su enorme esfuerzo personal, físico, económico, su gran honestidad intelectual, su ambición por el saber y su difusión, le configuran como una personalidad insustituible, en cuya vida y obra sumirnos con admiración y deleite. Esa es, en mi opinión, la razón más grande de la vigencia de Costa.

NOTAS

1. JOVER ZAMORA, J.M.: "La época...", p. 388-389.
2. CHEYNE, George J.G.: *Joaquín Costa, el gran desconocido*. Barcelona, Ariel, 1972.
3. *A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa (1846-1911)*. London, Tamesis Book Limited. En 1981 se reeditó, corregida y aumentada (Zaragoza, Guara Editorial) como *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*.
4. RIVAS, María (dr.): *Archivo de Joaquín Costa. Inventario de los documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca*. Zaragoza, DGA, 1993.
5. Completando, aunque limitadamente para lo editado en Aragón, la bibliografía costista desde la publicada por Cheyne, puede citarse mi trabajo "Los ecos de Joaquín Costa: El costismo aragonés en los últimos quince años (1981-1996)" en *Turia*. Teruel, 1996, p. 202-215.
6. Carlos Serrano completará esta perspectiva en su trabajo "Joaquín Costa y la cuestión cubana" señalando que, si bien Costa "siempre abordó el problema cubano -y de forma más genérica, el de las colonias- desde una óptica esencialmente española...", dentro de este marco, históricamente analizable, de un pensamiento colonialista, los planteamientos de Costa destacan por su acusado y constante carácter reformador y liberal: opuesto primero a la esclavitud, favorable después a la autonomía administrativa y económica, resulta ser acérrimo adversario de todo lo que propugnaba e imponía el clan colonial en la Península y en la Isla, haciendo de ésta su fuente particular de ingresos". SERRANO, Carlos: "Joaquín Costa y la cuestión cubana" en *El legado de Costa*. Zaragoza 1984, p. 197-214.
7. "El problema fundamental nuestro y desde hace largos años -siglos quizá-, puede encerrarse en esta fórmula: "Nivelarnos con Europa, en lo físico lo mismo que en lo espiritual; que el español se eleve de la condición de avasallado a la dignidad de hombre, que alcance la plenitud de la libertad, así política como moral, o dicho de otro modo: que deje de padecer hambre, hambre de pan, hambre de instrucción, hambre de justicia, estos tres coeficientes necesarios de la libertad" ". 1901-XXV-63 en *Ideario de Joaquín Costa*. Madrid, 1935, ed. de José García Mercadal.
8. GIL NOVALES, A.: en la Introducción al t. I de *Oligarquía y caciquismo*. Zaragoza, ed. de Obras por Guara Editorial, 1982, p. 14.
9. En la elaboración de *Derecho consuetudinario y economía popular en España* (1902), además de la amplia información de Costa sobre Aragón y otras varias zonas de España, colaboran personalidades de la España de su tiempo como Unamuno, Altamira, Giner, Pedregal, Piernas Hurtado, etc. La intención de Costa, cuyas páginas han venido apareciendo en diversas publicaciones durante las dos décadas anteriores, había sido la de influir en que constasen en el nuevo Código Civil de 1889 el mayor número posible de costumbres y tradiciones, entre ellas numerosas de tipo económico. Su descripción de numerosos hechos aporta unos materiales valiosísimos a la Historia Económica (en su momento, diríamos, a la Estructura Económica).
10. Santiago Alba, secretario de la Unión Nacional, entusiasta y defensor de Costa, utiliza en realidad ese movimiento "para hacerse un hueco en la política, aprovechando las disensiones del gamacismo dentro del partido liberal", nadando entre dos aguas y, "tras la dispersión final de la Unión y las salidas individuales que cada uno de los líderes de aquel movimiento buscó, Santiago Alba permaneció como el principal heredero de aquella movilización, pero dentro del sistema". El papel de Alba, desde el punto de vista ideológico queda insuficientemente tratado en el magnífico estudio de CABRERA, M.; COMÍN, F. y GARCÍA DELGADO, J.L.: *Santiago Alba. un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1989, p. 74-75.
11. Un curioso libro de Luis Méndez Calzada, publicado en Buenos Aires en 1943, propone a Joaquín Costa, precursor doctrinario de la República Española.
12. Sobre las relaciones de Costa con el socialismo, ver el libro de Andrés Saborit, tan emotivo y buscador de soluciones de compromiso como interesante por algunas de sus aportaciones. SABORIT, Andrés: *Joaquín Costa y el socialismo*. Madrid, Zaro, 1970.
13. Costa, enamorado de su tierra aragonesa, a la que sirvió con fervor, opina así sobre el problema regional: "Para mi, en ese clamor de protesta que se levanta de las regiones menos sufridas contra los poderes centrales; en ese movimiento de despego, y aun de hospitalidad, de las provincias contra "Madrid", que toma como grito de guerra o como bandera el regionalismo, hay que distinguir una parte legítima, que la razón justifica y abona, y otra que representa una reacción y que en concepto de tal tiene explicación

cumplida; y el modo de combatir o de conjurar los peligros ciertos que desde él amenazan, si no para hoy, para mañana, tiene que ser adecuado a la naturaleza del mal, y, por tanto, doble: "1º Dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo, reconociendo la personalidad natural de los concejos y municipalidades (ciudades, villas, lugares y feligresías), y la personalidad natural o histórica de las regiones que todavía la conserven (Navarra, Vizcaya, Asturias, Cataluña, Aragón, etc.); supliéndola transitoriamente en las demás por la artificial que recibieron de la ley y que en más o menos se ha consolidado con el transcurso del tiempo y el uso de las divisiones administrativas, militar, eclesiástica, universitaria, etc.; y dejando así a regiones o provincias como a municipalidades y concejos la libertad de movimiento que a todo ser vivo corresponde, roto el vínculo servil de dependencia en que ahora está respecto del centro, y sustituido por una moderada tutela". *Ideario de Joaquín Costa*. Madrid, ed. de José García Mercadal, 1935.

14. AUSET BRUNET, José María: "Costa en el recuerdo de sus familiares" en *El legado de Costa*. Zaragoza, Mº de Cultura. Subdirección Gral. de Archivos. D.G.A. Dpto. de Cultura y Educación, 1984.

15. PÉREZ DE LA DEHESA, R.: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

16. GARCÍA-NIETO, M.C.: en la Introducción al tomo 6 de *Bases documentales de la España contemporánea*. Madrid, 1972, p. 11.

17. Sobre la influencia del pensamiento de Costa en Portugal, y las fuentes del pensamiento colectivista en Costa y lo autores portugueses, trabajó hace años en la Sorbona Albert SILBERT. Ver mi traducción de su trabajo de 1960 "El colectivismo agrario en Portugal. Historia de un problema" en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 12/1995, p. 93-153.

18. ORTÍ, Alfonso: "La intelligentsia liberal y socialista ante la figura y el programa de Costa: costismo y anticostismo como constantes ideológicas" en el libro colectivo *El legado de Costa*. Zaragoza, 1984, p. 175.

19. TIERNO GALVÁN, E.: *Costa y el regeneracionismo*. Barcelona, Barna, 1961, p. 20.

20. DE ZULUETA, Luis: Prólogo a la 1ª ed. del *Ideario de Joaquín Costa*. Madrid, ed. de José García Mercadal, 1935.

21. JACKSON, Gabriel: *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*. Madrid, Turner, 1976, p. 51-53.